

Marco Estrada Saavedra y Gilles Bataillon (editores), *Cruzadas seculares: religión y luchas (anti)revolucionarias*, México, Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de México, 2012, 226 pp.

DANIELA SLIPAK<sup>1</sup>

No son pocos los escritos académicos, periodísticos y testimoniales que se han ocupado de las guerrillas de la segunda mitad del siglo pasado, nacidas bajo el impulso de la Revolución Cubana en diversos países de América Latina. Allí se estudian los orígenes, el desarrollo y la desarticulación de los grupos armados de la región. No obstante, a pesar de la multiplicidad de aproximaciones, éstas suelen desembocar en una reducción, que incluye tanto los trabajos que defienden o condenan el objeto que abordan, como los que resultan más neutrales. Para decirlo llanamente, restringen el fenómeno de las guerrillas a la implementación de sus acciones armadas. Es decir, a la violencia fáctica ejercida. Y con ello generalmente repiten varios de los prejuicios que clausuran un abordaje más complejo y profundo del tema: la escisión de la política y la violencia como dos órdenes de prácticas mutuamente excluyentes; la separación de las instituciones legales democráticas de las prácticas militares clandestinas; la reducción de los grupos a la lógica bélica de sus intervenciones; y la comprensión de la dinámica política como resultado inequívoco de intenciones y estrategias planificadas y controladas por los actores, tal como se sostiene en la conocida perspectiva del *Rational Choice* norteamericano.

*Cruzadas seculares: religión y luchas (anti)revolucionarias* evade juiciosamente estos esquemas y las simplificaciones consecuentes. Como su título lo indica, el punto de partida resulta, pues, más denso y estimulante, respetando las contradicciones, tensiones y ambigüedades que presentaron las guerrillas latinoamericanas desde los años sesenta —de allí el término “cruzadas seculares” —. Su objeto se sitúa en las “representaciones que nutrieron el imaginario y la práctica tanto de guerrilleros como de los militares que se encargaron de combatirlos” (pp. 9-10). Para el lector entendido, el lugar que ocupa allí la religión es fundamental. Las transformaciones ocurridas a la luz del Concilio Vaticano II en los años sesenta, y las diversas expresiones de la llamada “opción preferencial por los pobres” en América Latina fueron centrales para comprender las aspiraciones revolucionarias.<sup>2</sup> En efecto, sectores del clero y grupos laicos fueron permeados por dicha corriente, evidenciando numerosos cambios en sus prácticas e intervenciones. No obstante, el libro va más allá del análisis de las modificaciones que se produjeron en determinados círculos ligados a la Iglesia católica. En este sentido, podría decirse que evita también otra reducción: la que circunscribe la religión a un subsistema de la sociedad, ligado a un conjunto de instituciones y actores, y dominado por reglas autónomas y específicas. Antes bien, se ocupa de la religión

<sup>1</sup> Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES-UNSAM), Universidad de Buenos Aires (UBA), y École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS).

<sup>2</sup> Véase Löwy (1999).

como un conjunto de representaciones que instalan una relación con “lo efervescente, lo trascendente y lo sagrado” (p. 18) en la práctica cotidiana. Siguiendo esta línea, la compilación indaga cómo ciertos esquemas propios del cristianismo permearon las prácticas guerrilleras, en particular el imaginario del sacrificio de Cristo y el de la cruzada. Es preciso apuntar que tampoco se pretende con este enfoque un abordaje determinista o esencialista de las representaciones religiosas. Muy por el contrario, se explora su reutilización, resignificación y modificación por parte de las guerrillas latinoamericanas.

Como recién se afirmó, el libro se ocupa, además, de los militares que combatieron a los grupos armados, dando paso a una preocupación más general por las dinámicas que instalaron las experiencias revolucionarias, y sin olvidar cómo ello se entramó con la historia política latinoamericana. Partiendo de estas preocupaciones, entonces, *Cruzadas seculares* reúne artículos sobre toda la región así como estudios de caso. Asimismo, se ve enriquecido por un testimonio que narra la trayectoria de una laica comprometida. Veamos los artículos detalladamente.

Luego de la nota introductoria de los editores, el primer capítulo, “Cruzadas seculares: imaginario religioso y luchas revolucionarias en América Latina”, de Jean Pierre Bastian, aduce que los movimientos revolucionarios latinoamericanos fueron, a un tiempo, religiosos y seculares. A pesar de su enfrentamiento con la Iglesia católica, sostuvieron esquemas propios del cristianismo, ya sea en las formas de sociabilidad, en los recursos simbólicos, en los ritos y en los horizontes de la acción. Para enhebrar este argumento, Bastian discute con las definiciones restrictivas de la religión —como subrayamos, aquellas que la entienden como un conjunto de instituciones y actores específicos— y con la clásica teoría de la secularización, proveniente de la sociología europea. Según esta última, el desencantamiento de la sociedad habría conllevado la pérdida de influencia de la religión y su creciente reemplazo por la política (Tschannen, 1992). A contrapelo de esta hipótesis, el autor recopila numerosos ejemplos que le permiten hablar de la existencia de “fronteras porosas” entre lo religioso y lo político en América Latina, y entre el imaginario cristiano y las guerrillas: la idea del sacrificio revolucionario, la lógica milenarista, la dominación profética, entre otras, son identificadas en el régimen de Fidel Castro, en los sandinistas de Nicaragua, en los dirigentes zapatistas de México, etc. Imposible escindir la religión de la política, por tanto, en estos movimientos revolucionarios, concluye el autor.

El segundo capítulo, “Una expresión cristiana del radicalismo sociopolítico en América Latina: la teología de la liberación entre cruzada antisacrificial y sacrificio cristico”, de Malik Tahar Chaouch, explora “algunas pistas de reflexión sobre las implicancias sociológicas de la participación cristiana en movimientos seculares de América Latina” (p. 37). Con dicho horizonte analiza detalladamente diversos exponentes de la Teología de la Liberación, señalando un conjunto de tensiones que imposibilitan un acercamiento maniqueo y simplista del fenómeno: su cercanía con los grupos revolucionarios se conjugó con su distancia respecto al método de la lucha armada; su crítica a la Iglesia tradicional y al “cristianismo opresor” de la cruzada se complementó con el mantenimiento de las imágenes tradicionales de la visión religiosa del mundo; sus planteos antisacrificiales fueron contradichos por su modelo de sacri-

ficio crístico y su enaltecimiento de los mártires; su cuestionamiento al racionalismo moderno no impidió que fuera agente promotor de una forma de modernidad; sus postulados y oposiciones binarias no encontraron fundamento en la dinámica política y social, revelando la incompreensión de los métodos populares, entre otras. De allí que, más que una ruptura profunda de la Teología de la Liberación y los movimientos revolucionarios con la cristiandad clásica, el autor prefiera encontrar sus lazos de continuidad y discontinuidad. De este modo, incentiva a una lectura compleja de tal empresa crítica.

El tercer capítulo, “Del apocalipsis al fin de la historia: los agentes de pastoral y el EZLN en Chiapas (1983-1999)”, de Marco Estrada Saavedra, abre los estudios de caso, examinando la relación desarrollada entre un grupo de agentes de la pastoral de la diócesis de San Cristóbal y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en las regiones selváticas de Ocosingo y Las Margaritas en Chiapas en el periodo mencionado. Cuestionando las versiones históricas existentes sobre dicho vínculo (Krauze, 1999; Meyer, 2000), el autor identifica las dimensiones simbólicas e ideológicas que posibilitaron la “alianza”, así como sus formas concretas a lo largo de los años. Detalla, en este sentido, cómo “la política de la fe”, alimentada por la Teología de la Liberación, llevó a un sector de la diócesis a aproximarse al grupo guerrillero. En efecto, a pesar de no compartir en principio su proyecto socialista, lo adoptaron agregándole elementos de su concepción del “Reino de Dios”. Desde luego, lo mismo sucedió en el caso inverso: los guerrilleros adecuaron la terminología marxista a la Teología de la Liberación. De todos modos, resulta interesante para el lector observar que, amén de estos “préstamos discursivos”, las relaciones entre ambos grupos fueron múltiples y cambiantes, delineando tensiones, conflictos y proximidades que influyeron, además, en los lazos entablados con los campesinos indígenas y en su adscripción a la conocida guerrilla.

El cuarto capítulo, “Un Jesús muy compañero. Un testimonio de liberación”, de Anaité Galeotti es, como su título lo indica, el relato personal de una laica comprometida, de Guatemala. Se narran sus experiencias familiares, sus primeros contactos con “la opción preferencial por los pobres”, su militancia cristiana, el significado otorgado al “Reino de Dios en la tierra”, su participación en las Fuerzas Armadas Rebeldes, en el Comité de Unidades Campesinas, y su pertenencia clandestina al Ejército Guerrillero de los Pobres. El recorrido por su trayectoria, que va desde mediados de los cincuenta hasta los ochenta, resulta atractivo y enriquece la compilación, dejando entrever las complejidades —interrogantes, dudas, contradicciones y creencias— de la adscripción revolucionaria señaladas en los capítulos previos.

El quinto capítulo, “En defensa de la civilización occidental: la formación de las tropas genocidas del ejército de Guatemala (1981 y 1982)”, de Manolo E. Vela Castañeda, desplaza el objeto de análisis de los grupos revolucionarios a los sectores que los combatieron. A través de una minuciosa descripción que se nutre de fuentes orales, estudia las características del soldado de las tropas militares guatemaltecas a comienzos de los ochenta. El artículo repasa los procesos de transformación de los jóvenes, preponderantemente indígenas, en miembros de los pelotones del ejército, que incluían maltratos, torturas y vivencias límite. Asimismo, detalla el adoctrinamiento

ideológico, en donde el discurso protestante resultaba central, y las experiencias de los soldados en el territorio del combate contraguerrillero. Así, el autor recorre los mecanismos que posibilitaron la construcción de un ejército que perpetró matanzas genocidas en el país.

El sexto capítulo, “Ernesto Guevara: héroe revolucionario o apologista del poder del egócrata”, de Gilles Bataillon, examina el lugar que ocupó la figura de *el Che* en las nuevas tácticas, prácticas y creencias inauguradas por la Revolución Cubana. Con ello desestructura uno de los mitos que acriticamente circulan sobre la isla: que sacraliza la teoría del foco y la imagen de Guevara, enalteciéndolo como revolucionario ejemplar y distanciándolo del régimen totalitario y de sus procesos de burocratización. Bajo este horizonte, Bataillon analiza cuidadosamente los escritos del líder revolucionario, sin olvidar los contextos históricos que los enmarcaron, como el silenciamiento de los opositores, y la pretensión de encarnar la nación y la justicia por parte de Fidel Castro. En esta línea, es interesante advertir el culto a la personalidad impulsado por el guerrillero argentino y su enaltecimiento de Castro como el único jefe capaz de condensar el cuerpo del pueblo en su totalidad. En palabras de Claude Lefort, como el egócrata que rige un tipo de sociedad en particular, a saber, la totalitaria.<sup>3</sup> De este modo, el autor invita a pensar, más allá de los mitos y las simplificaciones, la forma de sociabilidad establecida por la Revolución Cubana, muy alejada de la indeterminación que acompaña la trama democrática.

Por último, “Discurso y violencia política en Sendero Luminoso”, de Carlos Iván Degregori, analiza la dimensión violenta del discurso de Sendero Luminoso y de su líder, Abimael Guzmán. Luego de repasar el nacimiento de la guerrilla peruana, y recurriendo a la teoría del discurso de David Apter (1992; 1997), el capítulo recorre cuatro declaraciones de Guzmán de fines de los setenta y comienzos de los ochenta. Así, muestra cómo se creó una “comunidad de discurso”, ciega ante la dinámica social y política del país: el tono profético y épico, el lenguaje redentor y mesiánico, la hibridación entre temas bíblicos y esquemas de la tradición marxista, el aislamiento respecto de los movimientos sociales de la época (huelgas, tomas de tierras, protestas campesinas, etc.) y el planteo de una guerra milenaria fueron algunas de sus tantas características. A su vez, el autor explica que en la década del ochenta estas líneas fueron acentuadas por el desarrollo de un culto a la muerte, por la abolición de la individualidad en el colectivo y por la exaltación del líder. Por cierto, llegado a este punto, el lector relacionará muchos de estos esquemas con los capítulos anteriores, permitiéndole realizar comparaciones entre los distintos casos.

De esta forma, el libro presenta diversos artículos sobre las guerrillas latinoamericanas, pero sin restringir el análisis a su utilización de las armas. De manera mucho más estimulante, se aboca a indagar sus representaciones, creencias y prácticas, concentrándose en las imágenes, los tópicos y las narraciones vinculadas a la religión, siempre en sentido amplio. En suma, una propuesta interesante para quien desee escapar a muchos de los lugares comunes sobre el desarrollo de los grupos armados en América Latina.

<sup>3</sup> Véase Lefort (1986).

**Bibliografía**

- Apter, David (1997), "Political Violence in Analytical Perspective", en D. Apter (ed.), *The Legitimation of Violence*, Londres, UNRISD, MacMillan.
- Apter, David (1992), "Democracy, Violence and Emancipatory Movements: Notes for a Theory of Inversionary Discourse", ponencia presentada en el Grupo de Trabajo sobre Violencia y movimientos sociales, Ginebra, UNRISD.
- Krauze, Enrique (1999), "El profeta de los indios", *Letras Libres*, año 1, núm. 1, enero, pp. 12-18 y 86-95.
- Lefort, Claude (1986), *Un homme en trop. Réflexions sur "l'Archipel du Goulag"*, París, Éditions du Seuil.
- Löwy, Michael (1999), *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*, México, Siglo XXI.
- Meyer, Jean (2000), *Samuel Ruiz en San Cristóbal de las Casas 1960-2000*, México, Tusquets.
- Tschannen, Olivier (1992), *Les théories de la secularisation*, Ginebra, Droz.